

CENS N° 210**DOCENTES:** Antonio Villegas, Bibiana Castro, Sandra Uñac.**CURSOS:** 2° AÑOS**DIVISIÓN:** 1°-2°-3° Y 4°**TURNO:** NOCHE**AREA:** LENGUA Y LITERATURA**EDUCACIÓN DE ADULTOS.**

Título de la propuesta: La Literatura del siglo XIX en la Argentina:
“Facundo, Civilización o Barbarie” de D. F. Sarmiento.

Contenidos: Lectura y análisis de la obra (selección) y contexto
histórico.

Hacia el año 1845 el país está unificado bajo la tiranía de Rosas que, según Sarmiento, “clava en Buenos Aires el cuchillo del gaucho para destruir las leyes, la civilización y la libertad”.

Desde el exilio político en Chile, Sarmiento escribe su obra máxima: “Civilización y barbarie. Vida y obra de Facundo Quiroga” con el propósito de desprestigiar a la embajada diplomática enviada por Rosas a Chile. Esta pretendía que se le negara a Sarmiento la permanencia en ese país ya que, a través de sus escritos periodísticos, atacaba a Rosas y defendía a los exiliados.

1-Elabore una línea temporal consignando los hechos más importantes de su vida (política e intelectual).

2- ¿Qué significa para usted “civilización” y “barbarie”? ¿Actualmente a qué se considera civilizado y a qué bárbaro? Fundamente sus respuestas.

En Facundo, el escritor propone un análisis sociológico de la realidad del país. La tesis central gira en torno al eje de **civilización-barbarie**. Desde el título aparecen los contrastes propios del Romanticismo.

3- Revise la guía N°9 y elabore un esquema con las características más importantes del Romanticismo latinoamericano y argentino.

4- Lea atentamente los fragmentos citados (y adaptados) de la obra de Sarmiento y luego responda:

(...) En su embocadura [del Río de la Plata] están situadas dos ciudades, Montevideo y Buenos Aires, cosechando hoy alternativamente las ventajas de su envidiable posición. Buenos Aires está llamada a ser un día la ciudad más gigantesca de ambas Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegación de cien ríos que fluyen a sus pies, reclinada muellemente sobre un inmenso territorio y con trece provincias interiores que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia americana si el espíritu de la pampa no hubiese soplado sobre ella y si no ahogase en sus fuentes el tributo de riqueza que los ríos y las provincias tienen que llevarla siempre. Ella sola, en la vasta extensión argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella sola tiene el poder y rentas. En vano le han pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilización, de industria y de población europea; una política estúpida y colonial se hizo sorda a estos clamores. Pero las provincias se vengaron, mandándole a Rosas, mucho y demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba. Harto caro la han pagado los que decían: «la República Argentina acaba en el Arroyo del Medio». Ahora llega desde los Andes hasta el mar; la barbarie y la violencia bajaron a Buenos Aires más allá del nivel de las provincias. No hay que quejarse de Buenos Aires, que es grande y lo será más, porque así le cupo en suerte. Debiéramos quejarnos antes de la Providencia y pedirle que rectifique la configuración de la tierra. No siendo esto posible, demos por bien hecho lo que de mano de Maestro está hecho. Quejémonos de la ignorancia de ese poder brutal que esteriliza para sí y para las provincias los dones que natura prodigó al pueblo que extravía. Buenos Aires, en lugar de mandar ahora luces, riqueza y prosperidad al interior, mándale solo cadenas, hordas exterminadoras

y tiranuelos subalternos. ¡También se venga del mal que la provincias le hicieron con prepararle a Rosas! He señalado esta circunstancia de la posición monopolizadora de Buenos Aires, para mostrar que hay una organización del suelo tan central y unitaria en aquel país, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fe ¡Federación o muerte!, habría concluido por el sistema unitario que hoy ha establecido. Nosotros, empero, queríamos la unidad en la civilización y en la libertad, y se nos ha dado en la barbarie y en la esclavitud. Pero otro tiempo vendrá en que las cosas entren en su cauce ordinario. Lo que por ahora interesa conocer, es que los progresos de la civilización se acumulan en Buenos Aires sólo; la pampa es un malísimo conductor para llevarla y distribuirla en las provincias, y ya veremos lo que de aquí resulta.

(...) Las ciudades argentinas tienen la fisonomía regular de casi todas las ciudades americanas: sus calles cortadas en ángulos rectos, su población diseminada en una ancha superficie, si se exceptúa a Córdoba, que, edificada en corto y limitado recinto, tiene todas las apariencias de una ciudad europea, a que dan mayor realce la multitud de torres y cúpulas de sus numerosos y magníficos templos. La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y colegios, los Juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac y la levita tienen allí su teatro y su lugar conveniente. No sin objeto hago esta enumeración trivial. La ciudad capital de las provincias pastoras existe algunas veces ella sola, sin ciudades menores, y no falta alguna en que el terreno inculto llegue hasta ligarse con las calles. El desierto la circunda a más o menos distancia: las cerca, las oprime; la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oasis de civilización enclavados en un llano inculto de centenares de millas cuadradas, apenas interrumpido por una que otra villa de consideración. Buenos Aires y Córdoba son las que mayor número de villas han podido echar sobre la campaña, como otros tantos focos de civilización y de intereses municipales; ya esto es un hecho notable.

El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes; allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular,

etc. Saliendo del recinto de la ciudad todo cambia de aspecto: el hombre de campo lleva otro traje, que llamaré americano por ser común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares y limitadas; parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno de otro. Aún hay más: el hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén su lujo y sus modales corteses, y el vestido del ciudadano, el frac, la capa, la silla, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado por allí, proscripto afuera, y el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, y montado en silla inglesa, atraería sobre sí las burlas y las agresiones brutales de los campesinos. (...) [En las llanuras argentinas] la sociedad ha desaparecido completamente; queda sólo la familia feudal, aislada, reconcentrada; y no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno se hace imposible: la municipalidad no existe, la policía no puede ejercerse y la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes. Ignoro si el mundo moderno presenta un género de asociación tan monstruoso como éste. (...) El progreso moral, la cultura de la inteligencia descuidada (...) es aquí no sólo descuidada, sino imposible. ¿Dónde colocar la escuela para que asistan a recibir lecciones los niños diseminados a diez leguas de distancia en todas direcciones? Así, pues, la civilización es del todo irrealizable, la barbarie es normal, y gracias si las costumbres domésticas conservan un corto depósito de moral. La religión sufre las consecuencias de la disolución de la sociedad; el curato es nominal, el pulpito no tiene auditorio, el sacerdote huye de la capilla solitaria o se desmoraliza en la inacción y en la soledad; los vicios, el simoniaquismo, la barbarie normal, penetran en su celda y convierten su superioridad moral en elementos de fortuna y de ambición, porque al fin concluye por hacerse caudillo de partido. (...) A falta de todos los medios de civilización y de progreso, que no pueden desenvolverse sino a condición de que los hombres estén reunidos en sociedades numerosas, ved la educación del hombre en el campo. Las mujeres guardan la casa, preparan la comida, trasquilan las ovejas, ordeñan las vacas, fabrican los quesos y tejen las groseras telas de que se visten; todas las ocupaciones domésticas, todas las industrias caseras las ejerce la mujer; sobre ella pesa casi todo el trabajo, y gracias si algunos hombres se dedican a cultivar un poco de maíz para el

alimento de la familia, pues el pan es inusitado como manutención ordinaria. Los niños ejercitan sus fuerzas y se adiestran por placer en el manejo del lazo y de las boleadoras, con que molestan y persiguen sin descanso a las terneras y cabras; cuando son jinetes, y esto sucede luego de aprender a caminar, sirven a caballo en algunos quehaceres; más tarde, y cuando ya son fuertes, recorren los campos cayéndose y levantándose, rodando a designio de las vizcacheras, salvando precipicios y adiestrándose en el manejo del caballo; cuando la pubertad asoma se consagran a domar potros salvajes, y la muerte es el castigo menor que les aguarda si un momento les faltan las fuerzas o el coraje. Con la juventud primera viene la completa independencia y la desocupación. Aquí principia la vida pública, diré, del gaucho, pues que su educación está ya terminada..."

A) ¿Cuáles son los fundamentos de Sarmiento para sostener que "Buenos Aires está llamada a ser un día la ciudad más gigantesca de ambas Américas"?

B) Según el autor, las provincias "se vengaron" de Buenos Aires y Buenos Aires de las provincias. Explique en qué consistió cada venganza y cuáles son los motivos que las propiciaron.

C) Explique qué aspecto de Rosas se critica en esta frase: "aunque Rosas hubiera gritado de buena fe ¡Federación o muerte!, habría concluido por el sistema unitario que hoy ha establecido".

D) ¿Cuáles son las características de la ciudad que facilitan que los "progresos de la civilización" se acumulen en ella y cuáles son las del campo que lo convierten en "un malísimo conductor" para distribuirlos?

5- Lea el recuadro donde se Sarmiento menciona distintos tipos de gauchos. Según usted, ¿cuál de ellos es el más representativo de nuestra tradición folclórica? Justifique su respuesta.

“...El pueblo argentino es poeta y músico por naturaleza. En su medio están la tormenta, la muerte omnipresente, la pampa infinita. El gaucho tiene, en este sentido, su poesía popular, candorosa y desaliñada. Anécdota: cuando Echeverría residió en la campaña, los gauchos lo rodeaban con respeto. A pesar de que era para ellos un “cajetilla”, lo respetaban porque era un poeta.

El pueblo campesino tiene sus cantares propios, entre ellos: el triste (en el Norte) y la vidalita (se cantan los asuntos del día y canciones guerreras). La guitarra es instrumento por excelencia...”

“...Especialidades notables de la campaña:

El rastreador: sabe seguir las huellas de los animales y de los hombres. Es un personaje grave, la conciencia del saber que posee –una ciencia casera y popular- le da cierta dignidad reservada y misteriosa. Puede, según se cuenta, seguir huellas producidas hace mucho tiempo.

El baquiano: conoce palmo a palmo miles de leguas cuadradas de llanura, bosques y montañas. Se orienta basándose en los signos de la naturaleza. Es un topógrafo. El mapa que los generales llevan; la suerte del ejército depende de él. Anuncia también la proximidad del enemigo. Conoce las distancias y los accidentes geográficos más pequeños. Dicen que el general Rosa reconoce por el gusto del pasto cada estancia del Sur de Buenos Aires.

El gaucho malo: es un outlaw, un misántropo. La justicia lo persigue; en los asesinatos su nombre es pronunciado con respeto. Vive en el campo, aislado de la sociedad; se alimenta de lo que caza. Es un hombre divorciado de la sociedad, proscrito por las leyes, un salvaje de color blanco. Los poetas de los alrededores cantan a sus hazañas. Sin embargo, el gaucho malo no es un bandido, ni un criminal. Su profesión, su ciencia es robar caballos. Tiene cierto honor, y crédito, su palabra.

El cantor: es el mismo bardo, trovador, de la Edad Media. Se mueve entre las luchas de las ciudades y el feudalismo de los campos. El cantor anda de pago en pago, cantando a los héroes de la pampa fugitivos de la justicia, mientras mezcla el relato de sus propias hazañas (a menudo él también es perseguido por la ley). Su poesía es monótona, irregular, más narrativa que sentimental y está llena de imágenes de la vida campestre. El cantor hace el mismo trabajo de crónica, historia, biografía que el bardo de la Edad Media...”

Bibliografía:

- <https://www.educ.ar/recursos/fullscreen/show/23029>

Directivo: Adriana Simone